



LECTIO DIVINA

XXIII Semana del tiempo ordinario
Del 05 al 11 de septiembre de 2021



Oración introductoria

Abre, Señor, mis oídos y mi lengua para poder proclamar lo que vivo contigo.

Petición

Señor, ayúdame a escuchar tu Palabra, a guardarla siempre en mi corazón y a ponerla en práctica.

Lectura del libro de Isaías (Is 35, 4-7ª)

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará. Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial»

Salmo (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc- 10)

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.
R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.
R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 2, 1-5)

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la aceptación de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con un traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estás haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 7, 31-37)

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», (esto es: «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo

proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Sermón sobre “Nuestro Señor”, 10-11

“Le puso los dedos en las orejas y ... le tocó la lengua”

La fuerza divina inalcanzable para el hombre ha descendido, se revistió de un cuerpo tangible para que los pobres lo pudieran tocar, y, tocando la humanidad de Cristo percibieran su divinidad. A través de los dedos de la carne, el sordomudo sintió que le tocaban las orejas y la lengua. A través de los dedos tangibles percibió la divinidad inalcanzable cuando se le soltó la lengua y cuando las puertas cerradas de sus orejas se abrieron. Porque el arquitecto y artesano del cuerpo llegó hasta él, y con una palabra cariñosa abrió, sin dolor, las puertas de sus orejas y de su lengua. Entonces, esta lengua, incapaz de proferir una palabra, prorrumpió en alabanzas de aquel que hizo su lengua fecunda dándole el fruto de una alabanza.

Además, el Señor hizo barro con su saliva y lo extendió sobre los ojos del ciego de nacimiento. (Jn 9,6) para darnos a entender que le faltaba una cosa, igual que al sordomudo. Una imperfección innata de nuestra condición humana fue suprimida gracias a la levadura que viene de su cuerpo perfecto... Para completar lo que faltaba a estos cuerpos humanos dio algo de sí mismo, igual que se da a comer [en la eucaristía]. Por este medio hace desaparecer las deficiencias y resucita los muertos, para que pudiéramos reconocer que, gracias a su cuerpo, “donde habita la plenitud de la divinidad”

(Col 2,9) los defectos de nuestra humanidad son colmados por la verdadera vida que nos es dada a los mortales por este cuerpo del Señor donde habita la verdadera vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Se evidencian después dos gestos de Jesús. Él toca las orejas y la lengua del sordomudo. Para restablecer la relación con ese hombre «bloqueado» en la comunicación, busca primero restablecer el contacto. Pero el milagro es un don que viene de lo alto, que Jesús implora al Padre; por eso, eleva los ojos al cielo y ordena: «¡Ábrete!». Y los oídos del sordo se abren, se desata el nudo de su lengua y comienza a hablar correctamente (cf. v. 35).

La enseñanza que sacamos de este episodio es que Dios no está cerrado en sí mismo, sino que se abre y se pone en comunicación con la humanidad. En su inmensa misericordia, supera el abismo de la infinita diferencia entre Él y nosotros, y sale a nuestro encuentro.»
(Homilía de S.S. Francisco, 6 de septiembre de 2015).

Meditación

¡Qué aburrido leer el Evangelio! Es siempre lo mismo. ¿Para qué voy a leer la Biblia si no entiendo? ¿Para qué voy a preparar mis predicaciones si ya sé que decir con sólo leerlo? ¡Qué vergüenza predicar, mejor que lo hagan otros! Éstas son sólo algunas de las cosas que se escuchan entre cristianos arrutinados, algunos de los comprometidos e incluso algunos sacerdotes.

La pregunta más importante es, ¿le pedimos a Jesús que nos abra el oído al entendimiento y la boca para proclamarlo con valentía? La Palabra de Dios no es algo estático o que sucedió en un

determinado momento histórico; siempre nos habla a cada uno en particular, nos consuela, nos da fuerza, nos llama, nos acompaña en nuestra alegría, nos enseña a vivir en esta vida y a cómo heredar la vida eterna. El conocimiento de la Palabra de Dios es conocimiento de Cristo, como decía san Jerónimo, padre de la Iglesia latina.

Cristo todo lo haces bien, ábrenos los oídos y la boca para escucharte en el silencio y proclamarte sin ningún temor. ¡Tócanos en el Espíritu para que nuestra vida sea renovada! Pero sobre todo, si intentan hacer callar nuestra voz, tu voz, haznos tus profetas y apóstoles en la Tierra. Danos, Señor, tu sabiduría para que nuestro pensamiento sea como el tuyo y que sepamos ver, detrás de cada persona, a tus hijos más amados que necesitan encontrarse contigo para que su vida sea plena también. Si en algún momento fuimos o somos sordos y mudos a tu voz, indiferentes a Ti, pon tu mano sobre nosotros y envíanos a anunciarte donde quieras.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

Oración introductoria

Gracias, Señor, por darme una misión en el mundo. Me llamas a ser tus labios, tus manos y tus pies.

Ayúdame a ser un reflejo de tu amor para aquellos que me rodean.

Petición

Jesús, haz que te conozca, al punto tal, que me sea imposible no amarte y que te ame, al punto tal, que me sea imposible no seguirte.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Colosenses (Col. 1, 24 - 2,3)

Hermanos: Ahora me alegro de mi sufrimiento por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo. Por este

motivo lucho denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí. Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo. En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Salmo (Sal 61, 6-7. 9)

De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R.

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, Dios es nuestro refugio. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 6-11)

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte ahí en medio». Y, levantándose, se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Releemos el evangelio

San Atanasio (295-373)

obispo de Alejandría, doctor de la Iglesia

Contra los paganos; SC 18, pag. 190

Una curación el sábado: señal de la consumación de la creación

Este mundo es bueno, tal como está hecho y tal como le vemos, porque Dios lo quiere así. Nadie tiene duda de ello. Si la creación fuera desordenada, si el universo evolucionara por azar, uno podría poner en duda esta afirmación.

Pero como el mundo ha sido hecho con sabiduría y ciencia, de manera razonable, ya que está ataviado de toda belleza, no puede ser otro el que lo preside y lo organizó que la Palabra de Dios, su Verbo...

Siendo la Palabra buena por ser de Dios bueno, esta Palabra ha dispuesto el orden de todas las cosas, ha reunido los contrarios con los contrarios para formar una única armonía. Es ella “poder de Dios y sabiduría de Dios” (cf 1Cor 1,24) que hace moverse el cielo y que suspende la tierra sin que repose en lugar alguno. (Hb 1,3) El sol ilumina la tierra por la luz que recibe de la Palabra y la luna recibe su medida de esa luz. Por ella, el agua queda suspendida en las nubes, las lluvias riegan la tierra, el mar guarda sus límites, la tierra se cubre de plantas de toda especie (cf Sal 103) ...

La razón por la que esta Palabra de Dios ha venido hasta las criaturas es realmente admirable... La naturaleza de los seres creados es pasajera, débil, mortal. Pero como Dios, por naturaleza, es bueno y magnífico y ama a los hombres..., viendo, pues, que la creación, por ella misma, se disuelve y se escurre, para evitarlo y para que el

universo no vuelva a la nada..., Dios no la abandona a las fluctuaciones de su naturaleza. En su bondad, por su Palabra, Dios gobierna y mantiene toda la creación... Por eso, no corre la suerte de la aniquilación que sería la suya si la Palabra no la guardara.

“Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda criatura. En él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles: tronos, dominaciones, principados, potestades, todo lo ha creado Dios por él y para él...Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.”

Palabras del Santo Padre Francisco

«La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a retomar la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en Él obre de la misma manera dentro de los límites de lo humano.

La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda región para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío.

Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de compartir para cuantos pasan necesidad, que hace sentir la presencia activa de un hermano o una hermana.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018).*

Meditación

Ante el milagro de Jesús los fariseos se enojan y no pueden creer que Jesús se haya atrevido a curar en sábado.

Cualquier persona que busque una excusa para criticar a otra la va a encontrar, ni siquiera Cristo se libró de esto. Pero no por eso deja de obrar el bien y prefiere enfrentarse a la desaprobación de los fariseos a dejar pasar la oportunidad de hacer el bien.

Hoy en día también encontramos muchas personas necesitadas de curación o por lo menos de ayuda. Nos podemos preguntar: «¿Y qué hace Cristo por ellos?» Sin embargo, nos olvidamos que como parte de la Iglesia, somos el cuerpo místico de Cristo y que Él nos llama a ser esas manos extendidas que levantan, esos pies que acompañan, esa boca que anima. El problema es que nos paralizamos con nuestros problemas o ante lo que los demás piensan.

¿Estoy dispuesto a hacer el bien como Jesús lo hizo?

Oración final

Se alegrarán los que se acogen a ti,
gritarán alborozados por siempre; tú los protegerás,
en ti disfrutarán los que aman tu nombre. (Sal 5,12)

Oración introductoria

Señor, aumenta mi fe.

Petición

Jesús, concédeme abrazar la cruz de todos los días con aceptación y con espíritu de conversión.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 2, 6-15)

Hermanos: Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebosando agradecimiento. Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo. Porque en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, y por él, que es cabeza de todo Principado y Potestad, habéis obtenido vuestra plenitud. En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo. Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados, y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él, y nos perdonó todos los pecados. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz, y,

destituyendo por medio de Cristo a las Potestades y los Principados, los exhibió en público espectáculo, y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo (Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11)

El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 12-19)

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Después de bajar con ellos, se paró en un llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la

gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

El Amor Más Grande, p. 5 (trad. cfr. Formarse, rev.)

“Pasó toda la noche en oración con Dios”

A Dios no lo podemos encontrar en medio del ruido y la agitación. (...) En el silencio Él nos escucha; en el silencio Él habla a nuestras almas. En el silencio se nos concede el privilegio de escuchar su VOZ.

Silencio de los ojos,
Silencio de los oídos,
Silencio de la boca,
Silencio de la mente.
En el silencio del corazón Dios habla.

Es necesario el silencio del corazón para poder oír a Dios en todas partes, en la puerta que se cierra, en la persona que nos necesita, en los pájaros que cantan, en las flores, en los animales. Si cuidamos el silencio será fácil orar. En las historias y escritos hay demasiadas palabras, demasiada repetición, demasiada machaconería.

Nuestra vida de oración sufre mucho porque nuestro corazón no está en silencio. Guardaré el silencio de mi corazón con mayor cuidado para oír sus palabras de consuelo en el silencio y para

consolar a Jesús en su sufridor disfraz de pobre desde la plenitud de mi corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy el Señor te invita a caminar con Él la ciudad, te invita a caminar con Él tu ciudad. Te invita a que seas discípulo misionero, y así te vuelvas parte de ese gran susurro que quiere seguir resonando en los distintos rincones de nuestra vida: ¡Alégrate, el Señor está contigo!» (*Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2018*).

Meditación

Hoy en el Evangelio leemos que Jesús llama a los doce, los escoge de entre sus discípulos para que sean sus apóstoles. Y hoy, en la oración, podemos sentir en nuestros corazones que Cristo nos llama a cada uno de nosotros por nuestros nombres, que nos pide que seamos sus apóstoles; que no seamos unos simples seguidores, sino que lo anunciemos; que lo proclamemos en medio de nuestros amigos, familiares, en medio del mundo que nos rodea; que demos testimonio con nuestras vidas que fuimos llamados y escogidos para algo muy grande, y eso, es proclamar el Reino de Dios.

Hoy nos podemos preguntar, ¿cómo es mi vida apostólica? Puede parecer algo muy difícil, pero Cristo jamás nos pediría algo imposible o algo que no pudiéramos alcanzar; hoy nos pide que seamos fieles, coherentes con nuestras vidas, pues es así como podremos hacer el mejor y más efectivo apostolado.

Cuando los demás nos vean, que sepan que fuimos escogidos a partir del bautismo, pues es allí que nos llama para que seamos sus hijos y demos testimonio de Él; y que ratificamos con el sacramento

de la confirmación cuando aceptamos y nos comprometemos a llevar una vida según lo que Él nos pide, haciendo uso de nuestra libertad y amor recíproco.

Pidamos a María, Reina de los apóstoles, que nos guíe en este camino de santificación que su Hijo nos propone y podamos ser fieles y perseverantes hasta llegar a la patria celestial

Oración final

Alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras.
Porque Yahvé se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. (Sal 149,3-4)

MIÉRCOLES, 08 DE SEPTIEMBRE DE 2021
NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA
Cumpleaños de María

Oración introductoria

Señor, concédeme poder ver tu amor.

Petición

Padre Santo, que la docilidad de san José para aceptar tus planes sea mi anhelo.

Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 5, 1-4ª)

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén de Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales. Por eso los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

Salmo (Sal 12, 6ab. 6cd)

Desbordo de gozo con el Señor.

Porque yo confío en tu misericordia: mi alma gozará con tu salvación. R.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.1,1-16.18-23)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Releemos el evangelio

San Juan Damasceno (c. 675-749)

monje, teólogo, doctor de la Iglesia

Homilía sobre la Natividad de la Virgen María, 1-2

Un madre digna del que la creó

¡Venid, naciones todas; venid, hombres de cualquier raza, de cualquier lengua, de cualquier edad, de cualquier dignidad! ¡Venid con alegría, festejemos la natividad de la que es la alegría del mundo entero! Si incluso los paganos honran el aniversario de su rey... ¿qué deberíamos hacer nosotros para honrar el de la Madre de Dios, por quien toda la humanidad ha sido transformada, por quien el dolor de Eva, nuestra primera madre, ha sido cambiado en gozo? En efecto, Eva escuchó la sentencia de Dios: «Parirás hijos con dolor» (Gn 3,16); y María: «Alégrate, llena de gracia... es Señor está contigo» (Lc 1,28) ...

Que toda la creación esté de fiesta y cante el santo nacimiento de una santa mujer, porque de ella nace un tesoro imperecedero... Por ella la Palabra creadora de Dios se ha unido a la creación entera, y festejamos el fin de la esterilidad humana, el fin de la enfermedad que nos privaba de poseer el bien... La naturaleza ha cedido paso a la gracia... Tal como la Virgen Madre de Dios debía nacer de Ana, la estéril, también la naturaleza quedó sin dar fruto hasta que la gracia trajo el suyo. Era preciso que abriera el seno de su madre aquella que debía dar a luz al «primogénito de toda criatura» en quien «todo subsiste» (Col 1,15.17).

¡Joaquín y Ana, dichosa pareja! Toda la creación os es deudora; por medio de vosotros ha ofrecido al Creador el mejor de sus dones: una madre digna de veneración, la única madre digna del que la creó.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Virgen se revela colaboradora perfecta del proyecto de Dios, y se revela también discípula de su Hijo, en el *Magnificat* podrá proclamar que “exaltó a los humildes”, porque con esta respuesta suya humilde y generosa ha obtenido la alegría altísima, y también una gloria altísima.

Mientras admiramos a nuestra Madre por su respuesta a la llamada y a la misión de Dios, le pedimos a Ella que nos ayude a cada uno de nosotros a acoger el proyecto de Dios en nuestra vida, con humildad sincera y generosidad valiente.» (*Homilía de S.S. Francisco, 24 de diciembre de 2017*).

Meditación

La Iglesia toma el Evangelio de la Anunciación para celebrar la llegada a la Tierra de María. ¿Por qué? Porque lo que he sido llamado a ser es lo que le da sentido a mi vida. La Virgen Santísima fue llamada a ser la Madre de Dios, y yo, ¿a qué estoy llamado? ¿Qué le da sentido a mi vida? La respuesta es sencilla; lo que el ángel de Dios me pida.

Ciertamente a muy pocos se les aparece un ángel, por lo menos no a mí, pero en este caso el ángel de Dios representa la voluntad de Dios, lo que nuestro Padre celestial desea para cada uno de

nosotros; la razón por la cual fui pensado en la eternidad y que comienza a tener su sentido al momento de estar en el mundo.

Mi mamá celebraba mi cumpleaños porque, desde el momento en que nací, ella era oficialmente madre de un hijo, y ese día, en el año, era un día especial para ella porque le recordaba ese momento, aunque fuera un buen o un mal hijo.

En María vemos que, en su cumpleaños, Dios se emociona y con la Iglesia lo celebra de una manera muy especial, porque fue la creatura que cumplió a la perfección su voluntad. Y yo como cristiano, como parte de esta Iglesia, estoy llamado a imitar su sí, a darle sentido a la razón por la cual Dios pensó en mí.

¿Cómo hacerlo? Es bastante sencillo. Sólo hay que verlo en el Evangelio, decir sí a Dios, un sí que implica confianza en el Padre, un sí que implica fe en Dios, pero sobre todo, un sí que implica amor a su amor; que es lo que me hará cumplir la voluntad de nuestro Señor.

Oración final

Alábenle, Yahvé, tus creaturas,
bendíganle tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas. (Sal 145,10-11)

Oración introductoria

Permíteme acercarme a Ti, Señor, no pensando en un Dios lejano, sino en un Padre en el que me puedo abandonar con la confianza de un niño.

Petición

Señor, te pido me concedas en esta oración el experimentar íntimamente tu misericordia de Padre, Amigo y Redentor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3, 12-17)

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad consumada. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Salmo (Sal 150, 1-2. 3-4. 5)

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento. Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes. Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no

juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Manuscrito autobiográfico C, 15vº - 16rº

El amor a los enemigos

El Señor explica en el Evangelio en qué consiste su mandamiento nuevo. Dice en san Mateo: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen” (Mt 5,43-44). La verdad es que en el Carmelo una no encuentra enemigos, pero sí que hay simpatías. Se siente atracción por una hermana, mientras que ante otra darías un gran rodeo para evitar encontrarte con ella, y así, sin darse cuenta, se convierte en motivo de persecución.

Pues bien, Jesús me dice que a esa hermana hay que amarla, que hay que rezar por ella, aun cuando su conducta me indujese a pensar que ella no me ama: “Pues si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman” (Lucas, 6).

Y no basta con amar, hay que demostrarlo. Es natural que nos guste hacer un regalo a un amigo, y sobre todo que nos guste dar sorpresas. Pero eso no es caridad, pues también los pecadores lo hacen. Y Jesús nos dice también: “A todo el que te pide, dale, y al

que se lleve lo tuyo no se lo reclames”. Dar a todas las que pidan gusta menos que ofrecer algo una misma por propia iniciativa...

Si es difícil dar a todo el que nos pide, lo es todavía mucho más dejar que nos cojan lo que nos pertenece, sin reclamarlo. Digo, Madre, que es difícil, pero debería más bien decir que parece difícil, pues el yugo del Señor es suave y ligero (Mt 11,30).

Cuando lo aceptamos, sentimos enseguida su suavidad y exclamamos con el salmista: “Corrí por el camino de tus mandatos cuando me ensanchaste el corazón” (Ps 118,32). Sólo la caridad puede ensanchar mi corazón. Y desde que esta dulce llama lo consume, Jesús, corro alegre por el camino de tu mandato nuevo... (Jn 13,34).

Palabras del Santo Padre Francisco

«El amor al prójimo corresponde al mandato y al ejemplo de Cristo si se funda sobre un verdadero amor hacia Dios. Es así posible para el cristiano, a través de su dedicación, que haga experimentar a los demás la ternura procedente del Padre celestial.

Para dar amor a los hermanos, hace falta, en cambio, sacarlo del horno de la caridad divina, mediante la oración, la escucha de la Palabra de Dios y el sustento de la santa Eucaristía. Con estas referencias espirituales, es posible obrar en la lógica de la gratuidad y del servicio.» (Homilía de S.S. Francisco, 25 de septiembre de 2017)

Meditación

Señor, no te entiendo. ¿Acaso no te das cuenta que hay veces que la gente no te ama, y por eso soy su enemigo, porque soy cristiano y pienso diferente a ellos? ¿Cómo es que ahora me pides

que los ame? ¿Es que realmente te aman sin saberlo? ¿Qué es lo que ocurre?

Claro, Señor, muchos pensamos de esta forma, algunos siendo simplemente buenos, otros que sí van a misa, otros con una u otra devoción, comprometidos con la iglesia... pero siempre nos llega la tentación de no amar, e inclusive odiar o guardar rencor contra los enemigos de la fe, que se terminan convirtiendo en nuestros enemigos.

Ante tanta confusión la respuesta más acertada nos la das, Señor, con el santo de hoy. San Juan Crisóstomo dijo que el amor que no se fundamenta en Cristo, es incapaz de amar a quien nos hace el mal. «Por el contrario, el amor que tiene en Cristo su causa y fundamento resulta firme y duradero. Nada puede disolverlo, ni las difamaciones, ni los peligros, ni siquiera la amenaza de muerte.

Quien tiene en sí amor cristiano no deja nunca de amar a su prójimo, no importa cuántas cosas desagradables experimente por su causa, porque no se deja influir por sus pasiones, sino que se inspira en el Amor, en el mismo Cristo.» Está claro, no es que será más fácil amar a cuantos nos odian, sin embargo, seremos verdaderamente conscientes de lo que significa ese amor, que no es un amor falso, plástico o sin sentido, sino el verdadero amor en el que somos llamados a la plenitud, que trasciende toda barrera.

Pidamos a la Virgen que nos dé la capacidad de amar, de donarnos, de dar todo lo que Dios nos pide y amar, como Él nos ha amado.

Oración final

Tú me escrutas, Yahvé, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas. (Sal 139,1-3)

VIERNES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2021
Ser como Tú

Oración introductoria

Jesús, gracias por este momento que me regalas para poder estar contigo. ¿Sabes? Pocas veces me detengo a pensar en lo maravilloso que eres, en tu hermosura y en tu fidelidad.

Pocas veces te he alabado y agradecido por ser quién eres. Hoy quiero hacerlo. Quiero decirte que eres maravilloso y no hay nada ni nadie que se te pueda comparar.

Solamente Tú puedes sanar las heridas de mi corazón. Eres simplemente grandioso. No te merezco...pero sabes de sobra que te necesito. No permitas que me separe de tu lado, Jesús.

Que tu belleza me cautive de tal manera que todos mis pensamientos giren en torno a Ti y que todo lo que me rodea me hable de Ti. Amén.

Petición

Jesús, lléname de Ti para poder darte a los demás.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 1, 1-2. 12-14)

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, esperanza nuestra, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz se fío de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Salmo (Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida me saciarás de gozo en su presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 39-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como un maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Explicación del Sermón de la Montaña, 19

La paja y la viga

“¿Cómo dices a tu hermano: Deja que te saque la mota del ojo, si tienes una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la mota del ojo de tu hermano.” (Mt 7,3^{ss}) Es decir: Sacúdete de encima el odio. Entonces podrás corregir a aquel que amas.

El evangelio dice con razón “hipócrita”. Reprender los vicios es propio de los hombres justos y buenos. Cuando lo hacen los malvados usurpan el papel de los buenos. Hacen pensar en los comediantes que esconden su identidad detrás de una máscara...

Cuando estamos obligados a corregir o a reprender, prestemos atención escrupulosa a la siguiente pregunta: ¿No hemos caído nunca en esta falta? ¿Nos hemos curado de ella? Aún si nunca la hubiésemos cometido, acordémonos de que somos humanos y que hubiéramos podido caer en ella. Si, por el contrario, la hemos cometido en el pasado, acordémonos de nuestra fragilidad para que la benevolencia nos guíe en la corrección o la reprensión y no el odio.

Independientemente de que el culpable se enmiende o no, -el resultado siempre es incierto, - por lo menos podremos estar seguros de que nuestra mirada sobre él se ha mantenido pura. Pero, si en nuestra introspección descubrimos el mismo defecto que pretendemos reprender en el otro, en lugar de corregirlo, lloremos con el culpable. No le pidamos que nos obedezca, sino invitémosle a que nos acompañe en nuestro esfuerzo de corregirnos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Permitimos que Dios nos moldee y asumimos “los mismos sentimientos de Cristo Jesús”, sólo cuando no nos cerramos en la pretensión de ser una obra ya cumplida, y nos dejamos guiar por el Señor convirtiéndonos cada día más y más en discípulos suyos.»
(Discurso de S.S. Francisco, 7 de octubre de 2017).

Meditación

Hoy, Jesús, me dices que el discípulo no es mayor que su maestro, pero que al terminar el aprendizaje, será como el maestro.

Quiero que seas mi maestro. Quiero aprender de Ti. Quiero ser como Tú.

Eres simplemente el mejor. Quiero de Ti aprender cómo debo de amar a los que me rodean, tener una palabra de cariño y aliento para con los tristes, transmitir con mi mirada esa paz y ese amor que sólo vienen de quien por y para Dios vive, tener la valentía de no callar ante las injusticias, y al mismo tiempo, tener el corazón lleno de perdón y misericordia dispuesto a perdonar setenta veces siete.

Deseo conocerte cada día más, enamorarme cada vez más de Ti. Sé que nunca llegaré a ser completamente como Tú, pero al menos deseo ardientemente que mi amor sea un reflejo del tuyo, de manera que los demás puedan encontrarte en mí.

Quiero ser como Tú: manso y humilde de corazón. Te suplico, haz mi corazón semejante al tuyo.

Oración final

Señor, dichosos los que moran en tu casa
y pueden alabarte siempre.

Dichoso el que saca de ti fuerzas
cuando piensa en las subidas. (Sal 84,5-6)

SÁBADO, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Por sus frutos los conocerán

Oración introductoria

Señor, que toda mi vida sea un testimonio de tu palabra para que irradie tu gracia y santidad.

Petición

Señor, quiero construir mi vida sobre el cimiento sólido que eres Tú, dame tu gracia para lograrlo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 1, 15-17)

Querido hermano: Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo (Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7)

Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. R

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 43-49)

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: «No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca. ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo? Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías III, 24, 1-2

Poner sobre roca los fundamentos

La predicación de la Iglesia presenta, desde todos los puntos de vista, una inquebrantable solidez; permanece idéntica a sí misma y se beneficia del testimonio de los profetas, de los apóstoles y de todos sus discípulos, testimonio que engloba «el principio, el entremedio y el fin», la totalidad del designio de Dios ordenado infaliblemente a la salvación de los hombres y siendo el fundamento de nuestra fe.

Desde entonces, esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la conservamos con sumo cuidado. (...) Es a esta Iglesia a la que se le ha confiado el «don de Dios» (Jn 4,10) -como el aliento que había sido confiado a la primera obra que Dios había modelado, Adán (Gn 2,7)- a fin de que todos los miembros de la Iglesia puedan participar de ella y por ella ser vivificados.

Es en ella que ha sido depositada la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo, arras del don de incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escalera de nuestra ascensión a Dios: «En la Iglesia, escribe san Pablo, Dios ha colocado a los apóstoles, a los profetas, a los que tienen encargo de enseñar» y a todo el resto, por la acción del Espíritu (1C 12, 28.11).

Porque donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia. Y el Espíritu es Verdad (1Jn 5,6). Por eso los que se excluyen de él ya no se nutren más de los pechos de su Madre para recibir la vida y ya no participan de la fuente límpida que mana del cuerpo de Cristo (Jn 7,37), sino que «se hacen cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen» (Jr 2,13).

(...) Llegados a ser extraños a la verdad, es fatal que sigan rodando en el error y sean bamboleados por él, que (...) no tengan doctrina firmemente establecida, puesto que prefieren ser razonadores de palabras antes que discípulos de la verdad. Porque no están fundamentados sobre la Roca única, sino sobre arena.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El fruto son las acciones, pero también las palabras. La calidad del árbol también se conoce de las palabras. Efectivamente, quien es

bueno saca de su corazón y de su boca el bien y quien es malo saca el mal, practicando el ejercicio más dañino entre nosotros, que es la murmuración, el chismorreó, hablar mal de los demás. Esto destruye; destruye la familia, destruye la escuela, destruye el lugar de trabajo, destruye el vecindario.

Por la lengua empiezan las guerras. Pensemos un poco en esta enseñanza de Jesús y preguntémosnos: ¿Hablo mal de los demás? ¿Trato siempre de ensuciar a los demás? ¿Es más fácil para mí ver los defectos de otras personas que los míos? Y tratemos de corregirnos al menos un poco: nos hará bien a todos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de marzo de 2019).*

Meditación

Las personas con las que nos encontramos siempre se comportan de diferentes maneras y ahí podemos conocer cómo son; del mismo modo las palabras que son reflejo de la realidad interna de la gente. Las convicciones del cristiano deben venir de lo más profundo porque en ese lugar se dan las decisiones más importantes que afectan toda la persona hasta que se exteriorice.

Lo esencial es tener las convicciones que nos muevan a hacer lo que Cristo haría porque Él es nuestro modelo de vida. A veces es difícil seguir las enseñanzas de Cristo, pero con su gracia y nuestro esfuerzo podemos hacer lo que Él nos propone. Como nuestro modelo, debemos conocerlo para que sepamos cómo actúa Cristo en lo más profundo.

Un aspecto importante de nuestros actos es cuando los demás pueden verlos para que glorifiquen a Dios y puedan ver los ejemplos de personas que viven para Dios.

Oración final

Porque tú Señor has formado mis riñones,
me has tejido en el vientre de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy,
prodigios tus obras. (Sal 139,13-14)